

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA CONSCIENCIA CIUDADANA



*Piense,
no ensucie*

Distribución Gratuita



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

**ASOCIACIÓN CULTURAL
EL OJO INTERIOR**

Dirección

Patricia Meléndez y Franco Castañeda

contacto@elojinterior.org
 9980 786 20
COLABORADORES - 37^{ma} Edición - Año IV - 2019**Kingsley L. Dennis**

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.

www.kingsleydennis.com
Alberto Benavides Ganoza

Escritor, promotor cultural y agricultor. Fundó la Escuela Libre Puerto Huamaní en Samaca, Ica. Dirige actualmente la Biblioteca Abraham Valdelomar de Huacachina y el sello editorial del mismo nombre.

escuelalibrepuertoahuamani.com
Franco de Castro

Escritor y educador brasileño, creador del proyecto Construyendo Saber, miembro del colectivo de educación Reconsiderare y de la Pluriversidad Latinoamericana.

francovco@gmail.com
Jorge Chávez Peralta

Pedagogo y librepensador, escritor especializado en temas de espiritualidad, conocimiento esotérico y educación.

jfchavezperalta@hotmail.com
Alonso del Río

Dirige el centro de sanación y enseñanza del Camino Sagrado Americano Ayahuasca Ayllu, y la escuela intercultural Wiñaypaq que da educación gratuita a más de 80 niños en la región de Cusco.

www.ayahuasca-ayllu.com
www.elojinterior.org

*Soñamos con el momento
en el que en nuestro planeta
todos los plásticos descartables
se encuentren solo
en las clases de historia y museos*



UN KIT DE BOLSAS DE TELA DE DISTINTOS TAMAÑOS
ES UNA HERRAMIENTA INDISPENSABLE PARA DEJAR DE ACEPTAR PLÁSTICOS
¡SÍ EL CAMBIO QUE QUIERES VER EN EL MUNDO!

www.sinplastico.pe

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69

Alberto Benavides Ganoza



¿Qué es lo que ensucia?

No necesitamos profesar el cristianismo para reconocer la maravillosa sabiduría de Jesús.

Llamó otra vez a la gente y les dijo: Oídme todos y entended. Nada hay fuera del hombre que entrando en él pueda hacerlo impuro; sino lo que sale del hombre, eso es lo que hace impuro al hombre. Quien tenga oídos para oír que oiga."

San Marcos 7.14ss.

¿Qué es lo que ensucia? La respuesta imperecedera de Jesús siempre nos ha de volver a la memoria: no ensucia lo que comes, lo que entra, sino lo que sale de la boca: ensucia la palabra de la envidia, el chisme... Ensucia primero al emisor y después

a la sociedad y al medio ambiente. La palabra mentirosa es la palabra de los que envidian el bien ajeno.

La palabra auténtica, en cambio, crea el ambiente donde prospera el diálogo honesto, donde, quizás, florece la verdad.

Para un póster

*Usted, ser humano
ciudadano de la república
habitante de la tierra
inquilino precario del aire.
Sí, usted,
piense, no ensucie.*

Poster paq

*Qam runa, hatun llaqtapa churin
kay pachapi Yachaq,
wayrapa wischunan qurpa.
Arí, qam, hamutay,
ama qanrachaychu*

Alonso del Río



El mito de la comunicación

Las palabras pueden ser como unas cajitas vacías que nuestros padres nos entregan cuando somos niños y que la vida se encarga de colorear y llenar de contenidos. Muchas veces, en la comprensión de nuestras relaciones con las otras personas, asumimos que las palabras significan lo mismo para todos. Esta es una de las tantas y grandes mentiras o imprecisiones sobre las que construimos nuestras vidas: asumimos que el significado que le damos a una palabra es el mismo para nosotros que para los demás. La importancia del lenguaje no debe ser solo preocupación de lingüistas o filólogos, sino de toda persona que tome seriamente la responsabilidad de intentar comunicarse con otro ser humano.

Cuando hablo con alguien, concentro toda la atención e intensidad de que dispongo, como si estuviera en un lugar sagrado y delante de un poderoso altar. Trato de no conversar

superficialmente. Por eso, puede suceder que, a los pocos minutos de iniciar una conversación con personas que recién conozco, de pronto me vea en el mismo centro de sus vidas escuchando sus secretos mejor guardados. Muchas veces, sus ojos se humedecen o se llenan de lágrimas por este contacto profundo, de ser a ser, y los siento decir: “Por fin alguien me vio, alguien me tocó, alguien me escuchó, alguien que no me quiere convencer, manipular, controlar, alguien que no me quiere vender nada”. Entonces, se produce un momento muy sagrado. He buscado durante años la palabra clave que permita que las relaciones recobren su real y sagrada naturaleza. Dos seres humanos deben sentarse juntos a compartir, no a tratar de someterse. Muchas veces, cuando se percibe que alguien no tiene la intención de imponer su propia visión, se cree que es débil o que no tiene las cosas muy claras. Por el contrario, para mí se trata de un respeto profundo

y coherente con este planteamiento: he venido a compartir y proponer.

Volviendo a las palabras, decía que nos equivocamos asumiendo que estas tienen el mismo significado para todos. Veamos algunos ejemplos. Cuando queremos agradecer, decimos “gracias”. Sí, pero ¿qué significa esto? Para unos, será una palabra vacía, sin emoción, una formalidad social; para otros, será lo que colme el corazón con bendiciones. Tomemos la palabra “amor” ¿De qué amor estamos hablando? Cada uno lo entenderá según su propia capacidad de amar y con relación a su propio y condicionado amor. Tomemos la palabra “hijo”. Para algunos será la razón más sagrada de la existencia, la fuerza más grande para ser felices y transformarse; para otros, puede ser uno más entre los límites a su “libertad”, un obstáculo en su carrera o algo que se puede abandonar sin más ni más. Siempre hay que recordar esto con el fin de mejorar nuestra comunicación y

tomar precauciones para lograr transmitir realmente lo que queremos.

Otra cosa importante que solo se da en la comunicación interpersonal es la necesidad de una relación emocional positiva con quien se escucha. Si no, toda palabra puede ser tomada en el peor sentido. Lo he visto en muchas parejas con muy mala relación. Cualquier palabra puede ser interpretada de la peor manera. Si la persona está enemistada o indispuesta con nosotros, es mejor esperar otro momento. Lo ideal para transmitir algo es lograr primero un ambiente relajado, incluso de cariño sincero. Sino, los patrones mentales de quien escucha distorsionarán gran parte de lo que decimos. Además, la mitad o más de la mitad de lo que queremos decir no se transmitirá a través de las palabras sino de nuestra vibración, por lo que es imprescindible invocar desde el inicio una actitud humilde.

Ahora, demos una mirada a todo el proceso de la comunicación. No todo lo que deseo comunicar está en palabras, tal y como suenan en mi mente. Hay percepciones, sensaciones, intuiciones que deseo comunicar y, primero, necesito codificarlas, traducirlas a mis palabras. Pero recordemos que las palabras tienen un significado especial para cada uno, así que por más que trate de contextualizarlas para que tomen mayor definición, mayor claridad, siempre serán *mis palabras* y siempre necesitaré mis palabras para explicarlas. Luego, mis palabras son cargadas nuevamente de significado por quien las escucha, según su experiencia, y luego traducidas a sensaciones, percepciones, intuiciones, etc., además del filtro que representa la carga subjetiva que permite estar de acuerdo o no con esas palabras. Así que, finalmente, es verdaderamente poco lo que podemos captar del intento que otro ser hace de transmitir. Mejor tomarlo como poesía. Un amigo decía: "En lo único en que estamos de acuerdo es en que no estamos de acuerdo en nada, por eso ya es un buen acuerdo". Por lo menos era sincero.

Gran parte de los intentos de comunicación se dan desde un deseo inconsciente de manipular al que escucha, creyéndolo lo suficientemente tonto como para no poder descubrir los intereses ocultos, ni la

incoherencia, ni el autoengaño de quien intenta transmitir. ¡Tenemos que decidir! ¿Queremos comunicarnos o queremos jugar billar a tres bandas? No estoy diciendo que siempre haya mala intención, sino que mientras la persona que intenta comunicarse viva todavía en un profundo autoengaño, no habrá comunicación sino una burla. Una de las cosas que más me han sorprendido a lo largo de toda mi vida es todo el daño generado por los malentendidos. Cada uno escucha lo que quiere escuchar, o no escucha lo que no quiere. Por eso, cuando uno realmente quiere entender, lo hace, aunque se lo expliquen al revés.

Estas aparentes dificultades en la comunicación no le quitan totalmente el sentido ni invalidan el intento. Debe ser un arte sagrado y hay que practicarla. Por otro lado, también existen personas que -gracias al cielo- sí manejan significados similares para las mismas palabras y con las que, en distinta medida, podemos intentar comunicarnos. Un amigo llamado "El Caminante", pone en una pincelada todo este palabreo sobre las palabras. Al final de una ceremonia de ayahuasca, que había comenzado con un inspirado y florido rezo en el que trataba de transmitirle muchas cosas que pensaba y sentía, me dijo con una sonrisa: "Aunque todo lo que has dicho es irrelevante, aún así, estoy de acuerdo". Captaba la manera fabulosa y sorprendente del verdadero mensaje detrás de toda palabra bien intencionada: el amor, la unidad. Somos como guijarros que venimos rodando por el río de la existencia, chocando y transformándonos los unos a los otros, como un suceso inevitable, sin ninguna mala intención. Agradecemos mucho todos los golpes a nuestros amigos, especialmente, a los no tan amigos, a todas las voces que en algún momento trataron de proponernos algo, que no ignoraron nuestra ignorancia.

Necesitamos llegar a un lugar real y profundo que nos sirva para ponernos de acuerdo y, realmente juntos, construir una mejor sociedad. Necesitamos redefinir muchas palabras para que las más importantes vuelvan a tener, sino el mismo, por lo menos un significado similar para un número importante de personas.



El hombre moderno está preparado desde su infancia y su etapa escolar, para integrar la ideología del beneficio.

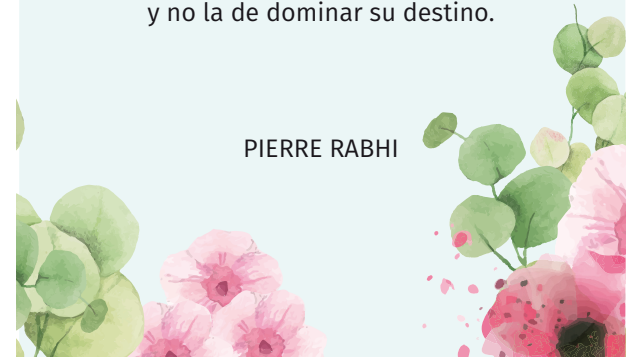
La escolarización, en lugar de formar seres completos en todas sus vertientes, crea más bien, soldados de la economía.

Los medios de los que dispone un ser que es educado de esa forma, en la posesión, la competitividad y el antagonismo, le sirven para imponerse o someterse solo al dinero; en consecuencia, existe una neurosis colectiva, que no puede concebir la vida más que basándola en la insaciabilidad y en el "siempre más" indefinido.

No nos queda más que deplorar esta situación que causa tanto sufrimiento.

Es urgente volver a dar al dinero su auténtica función: La de atender y regular las necesidades entre los seres humanos y no la de dominar su destino.

PIERRE RABHI



Jorge Chávez Peralta

La personalidad: el reto evolutivo

Para representar un personaje, en el teatro antiguo los actores usaban una careta. Obviamente, concluida la función, recobraban su identidad. Así, el vocablo personalidad (del latín *per sonare*, “para sonar”) surgió asociado con el desempeño de un rol circunstancial. Ha mantenido su significado en las lenguas neolatinas; sin embargo, la modernidad a menudo lo confunde con la individualidad (del latín *in diviso*, “no divisible”) cuando le asigna habilidades o cualidades superiores.

La personalidad corresponde a la parte externa de nuestra estructura psicológica y opera como un registro individual de los patrones culturales de una sociedad. C. Jung explica: “... quitamos la máscara y descubrimos que en el fondo es colectivo lo que parecía ser individual, y que para decir lo mismo con otras palabras, la persona no era más que la máscara de la psique colectiva. En el fondo, la persona no tiene nada de real” (*El yo y el inconsciente*. Editorial Luis Miracle S.A. - Barcelona, 1964, p. 103).

El mandato del sistema

Según Erich Fromm, en la sociedad capitalista, el concepto de éxito se asocia con dinero, poder y prestigio (*Vid. Tener o ser*). Para satisfacer esa exigencia, la educación estimula la competitividad; además, una cultura que rechaza la teoría de la reencarnación, alimenta el hedonismo para agotar los disfrutes en el menor tiempo posible.

La personalidad resulta útil para ser “alguien” y acomodarse en el sistema, pero se torna un peligro si tiende a la hipertrofia o a la atrofia. La primera, porque antepone el estatus económico como objetivo de la vida; la segunda, porque evidenciaría limitaciones y desadaptación social (vagos, mendigos, delincuentes). Ambos extremos impiden la evolución psicológica.

El síndrome hipertrófico se manifiesta en dos niveles antagónicos. El superior se advierte en los grandes conquistadores, magnates, líderes políticos influyentes, celebridades del deporte y el

espectáculo; el inferior, en delincuentes famosos y burócratas enriquecidos por actos ilícitos; en el intermedio se ubica la gran mayoría pugnando por el éxito. Varios factores determinarán la dirección ascendente o descendente.

La excelencia inconsciente

Los representantes del primer nivel parecen haber nacido con una suerte privilegiada. Generalmente precoces, triunfan con una facilidad asombrosa. La cultura occidental no puede explicar esa ventaja y la llama genio, don, destino, etc. La psicología esotérica propone la convergencia de dos leyes universales: la palingenesia (renovación cíclica, vidas sucesivas o reencarnación) y el karma (causa y efecto).

Pedro Ouspensky, destacado representante del Cuarto Camino, argumenta que ciertas habilidades aprendidas en una vida se graban y perfeccionan en cada encarnación. Beneficiosas mientras demandan

esfuerzo, perjudican si se tornan repetitivas. (Vid. *Un nuevo modelo del universo*, Cap. IX). Los casos más frecuentes incluyen la superioridad física (belleza, fuerza, potencia), dones psicomotrices (cantantes, actores), determinadas actividades (políticos, artesanos); también se observa en intelectuales y artistas.

La palingenesia se cumple sin reparar en posibles daños; el karma, en cambio, envía avisos durante el proceso de deterioro: conflictos, problemas de salud, excesos, escándalos, accidentes graves, muerte prematura, suicidio, etc. Generalmente el personaje no atiende la alerta y el desenlace siempre es trágico. Bastará recordar las vidas de Elvis Presley, Marilyn Monroe, Jimmy Hendrix, Michael Jackson, Garrincha y otras celebridades.

Apego y sufrimiento

El budismo afirma que el deseo causa el sufrimiento. Lo genera la mente a través del yo y se manifiesta en múltiples demandas. Satisfacerlas implica antagonismos y rencillas; la vida se colorea de desasosiego, insatisfacciones, hastío. Paradójicamente, la gente anhela la felicidad (o por lo menos una cierta tranquilidad), pero no entiende que mientras se aferre a su personalidad todo continuará igual.

La personalidad anquilosa nuestro crecimiento interior. Reduce la percepción del mundo a los sentidos físicos y aumenta la miopía de la mente (mira, pero no ve; oye, pero no escucha). En el argot iniciático, identifica la condición del hombre profano: ignorante de sí y psicológicamente dormido. Ser sordo y ciego a la posibilidad del despertar es el único pecado real e imperdonable.

En los Evangelios, Jesús la enfatiza varias veces: “No podéis servir a Dios y a la riqueza” (San Mateo: 6: 24). “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para la vida eterna la guardará” (San Juan 12: 25). “De cierto os digo, que es más fácil pasar un camello por el hueco de una aguja que entrar un rico al reino de Dios” (San Mateo, 19:23). “Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (San Juan 14:33). La renuncia incluía la ruptura con los lazos familiares, tradiciones y dependencias psicológicas. En el cristianismo prístino a esa experiencia de psicotransformismo se le llamó *metanoia* (del griego *meta*, “más allá” y *noia*, “mente”). Se alude cuando

Nicodemo confunde el renacimiento iniciático con la muerte física y Jesús le dice: “... el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. (San Juan: 3: 37).

Consciente de la careta

La época del místico mendicante ya fue superada. En el Occidente contemporáneo parecería un fracasado. George Gurdjieff no aceptaba en su escuela a gente pobre y sin méritos, porque el aspirante debía tener algo a qué renunciar. Osho considera que la pobreza material revela escasez de inteligencia y el cielo no admite estúpidos.

La alternativa sería el desapego consciente: tener, pero sin identificarse con los bienes materiales. Una vida normal no se opone a la espiritualidad. Importa admitir conscientemente que estando en el mundo no pertenecemos al mundo; que desempeñamos un rol en la sociedad y debemos cumplirlo sin afectar la paz de nuestro mundo interior. Se puede ser “un místico con patas peludas”, tener las cabeza en el cielo y los pies en el suelo; Osho propone una combinación equilibrada de Zorba y Buda.

El rostro real

La personalidad existe adherida como una coraza. Para destruirla sería un craso error buscar ayuda en la religión convencional y en la educación, las instituciones que fueron los principales agentes de su formación. Lo recomendable es buscar una escuela esotérica genuina. El rito de iniciación ofrece al profano impactos psicológicos para entender cómo la personalidad nos manipula y las recomendaciones para liberarse de su tiranía.

El reto de quitarse la máscara corresponde en los Evangelios a la “puerta estrecha”. Demanda un trabajo arduo, perseverante y observar una disciplina de vida (*dharma*). La energía empleada en la personalidad servirá para cristalizar la individualidad (del latín *in diviso*, “lo que no se divide”), el Yo Real; por añadidura surgirá nuestro rostro auténtico (el nonato en el Zen), el Sí-Mismo de Jung, la Consciencia. Ese Nuevo Hombre podrá aspirar al nivel de Seridad (Esencia de lo Real) para realizar totalmente su potencial humano y cumplir con el mandato de Jesús: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. (San Mateo 5: 48).



Nacemos científicos.

Cuando nacemos nos preguntamos

qué pasa ahí afuera,

comenzamos por preguntarnos

por el sol, la vida, las estrellas

o qué hacen a los océanos y al clima.

Nacemos científicos y luego algo pasa:

lo que tenemos son los “años peligrosos”.

Los años peligrosos

son la escuela primaria y secundaria.

Es ahí cuando literalmente

aplantan todo esto.

Mantén viva la llama de la creatividad

y el asombro,

incluso cuando estudias

exámenes aburridos.

Esa es la fuente de la que nosotros

los científicos,

bebemos y tomamos energía.

Y también aprende matemáticas.

Las matemáticas

son el lenguaje de la Naturaleza,

así que debemos

aprender ese idioma.

MICHIO KAKU

Kingsley L. Dennis

Desconectar nuestra alma de la naturaleza

Caballo Loco soñó y fue al mundo donde no hay nada salvo los espíritus de todas las cosas. Es el mundo real que está detrás de este, y todo lo que vemos aquí es algo así como una sombra de él.

Alce Negro, Black Elk Speaks

El hombre moderno, advierto debidamente, está a la búsqueda de un alma, y esta es una época de añoranza.

Theodore Roszak, Where the Wasteland Ends

Quizá la razón por la que algunos tenemos una sensación de pérdida y añoranza sea que estamos, como nos dice Black Elk, viviendo en el mundo de las sombras. Puede que en este lado nuestra realidad solo corresponda a los espectros fugaces de algún otro lugar que es más real. En esta orilla hemos roto nuestro compromiso con la Tierra y hemos desconectado nuestra alma de la naturaleza. En el primer siglo d.C., el ensayista Plutarco preguntaba: «¿Por qué ya no siguen hablándonos los dioses?»

Durante mucho tiempo hemos estado intentando

crear una imagen nueva y diferente de nosotros mismos, en la cual la humanidad moderna se sitúa en el centro de su propio universo. Aprendemos observando, probando, experimentando y, por último, diseccionando y destruyendo el mundo dinámico en el cual vivimos. A partir de ahí, la mente moderna comenzó a desarrollar una nueva realidad para sí misma.

A la realidad colectiva en la que actualmente residimos no le parecen bien los puntos de vista antagónicos. Hemos heredado una consciencia enajenada que ve el mundo como una entidad exterior: un mundo de objetos que se mueve mecánicamente. Dicha consciencia alienada ha sustituido el encanto y el misterio de vivir en un mundo dinámico y animado por un sueño de lo artificial y en última instancia lo irreal. En la actualidad, el panorama contemporáneo está más sembrado de gestión que de aventura. La imagen central de nuestra era moderna ha sido la del consumismo: la capacidad del individuo medio de comprar las cosas materiales que requiere para llevar un estándar de vida decente, aunque sea un modelo vital promocionado por los principales medios de comunicación y la propaganda sofisticada.

Solo recientemente algunos hemos llegado a darnos

cuenta de que el consumismo se ha convertido en una forma contemporánea de terapia de choque para gente insatisfecha que desea comprar su camino hacia la felicidad para escapar del mismo sistema que simultáneamente está manteniendo. La adquisición fácil de cosas, como sustituto de la satisfacción, se ha convertido en un intento de tapar la ansiedad. Actualmente, la vida moderna, especialmente en el Occidente altamente desarrollado, está plagada de gente que en lugar de autenticidad luce sus falsos yos.

La historia moderna de Occidente ha consistido en eliminar del mundo que nos rodea el misterio, la mente y la magia. En el pasado había ámbitos de la naturaleza fuera del orden social, y cada cultura tenía esas «zonas salvajes» donde la gente bailaba con duendes en los bosques, llevaba a cabo iniciaciones en cuevas, círculos y rincones difíciles de hallar. Había rituales paganos, éxtasis enloquecidos, y zonas desconocidas donde se liberaban las energías primigenias. Eran lugares silvestres, donde reinaba el tiempo del sueño y el tiempo del reloj estaba proscrito. Y ahora, a medida que un nuevo «mandato de realidad» se convierte en la proclama del momento, esos lugares salvajes van siendo cada

vez menos. Actualmente somos muchos *quienes* nos sentimos acechados: hemos perdido la presencia de lo «trascendente» en nuestras sociedades modernas. Tenemos que reconocer que algo ha sucedido: una ruptura, una mutación, que nos ha colocado en una fase «intermedia» entre eras. La vida moderna más que reescrita está siendo reconfigurada. Estamos viendo que ocurren cosas extrañas relacionadas con el tiempo, la velocidad y la distancia. Es como si justo ahora el reloj, y nuestro sentido del tiempo, estuviesen funcionando mal. Hasta que se reinicie, este periodo ahistórico está *fuera de tiempo*. Y aquí, la posibilidad de trascendencia merodea como un fantasma.

Estamos en un tiempo de distorsión *carnavalesca* donde la «comida rápida» es una parodia de nuestra preparación y consumo normal de comida; el deporte mediatizado es una escenificación de su forma original; y la industria musical es un inmenso carnaval comercial que se mofa de la creatividad genuina. En la industria de la música pop, el espectáculo, la actuación en directo –la «performance carnaval»– a menudo es más importante que el mérito real de la canción (incluso cuando quien actúa canta en playback, como hacen con frecuencia). En estos momentos estamos en un mundo diferente, o por lo menos en una realidad aparentemente distinta.

En este nuevo mundo de relaciones, símbolos y significados diferentes, hemos llegado a desamarrarnos de nuestros muelles. Hablamos de lo fractal, lo cuántico, lo molecular, lo nano, los robots, la inteligencia artificial y la singularidad, pero nos encontramos con que no tenemos una conexión anímica con ningunos de esos términos o sus significados. Quizá hayamos entrado en un tiempo vacío.

La sensación de vacío

Dada la pérdida de referencia de la vida humana con la trascendencia y la noción de lo sagrado, existe el peligro constante de que podamos descender a una forma de moralidad humana que carezca de sentido real o principios elevados. No resulta difícil creer que en nuestras sociedades modernas se ha deslizado un cierto grado de inercia. El resultado es que puede que ahora muchos de nosotros nos encontremos en nuestro interior con un espacio vacío. Este espacio se convierte en el semillero perfecto para los deseos, las distracciones y las atracciones de los excesos de la modernidad. Dentro de ese ambiente nos preguntamos si puede que nos encontremos despertando a un mundo donde el sueño todavía se esté soñando a sí mismo y ya no podamos distinguir lo que es real.

Se ha abierto una era de lo cuantificable y a todos, y a todo, se le confiere una evaluación o una medida. Desde el mismo momento en el que la era industrial introdujo en la educación universal el sistema de puntuación –las calificaciones con notas– hemos estado acarreado números con nosotros. Hasta entonces, a los estudiantes se los conocía como aprendices y pasaban un tiempo embebidos en la disciplina aprendiendo sus destrezas. O se volvían muy hábiles o no lo hacían; ahora obtienen un 85, un 78, un 66, o un 45. Hoy día todas las instituciones modernas piensan numéricamente y nuestro estatus social se cuantifica con esos números, o grados, que nos permiten entrar en otras zonas especializadas: tales como clubes privados, instituciones de la élite, o incluso listas de buena «clasificación crediticia». La naturaleza orgánica y la capacidad de una persona se han reducido a lo cuantificable y eso, de conformidad con dichas calificaciones, mide la valía de un individuo. Entonces, estos números asociados siguen a las personas durante el resto de sus vidas, influyendo en sus carreras, asociaciones y libertades sociales. Ahora, la sociedad es como los dibujos numerados para pintar.

El vacío hipnótico que es la vida moderna intenta apaciguarnos con placeres simulados. Al haber despegado nuestra alma de la naturaleza trascendente superior nos hemos aplacado con demasiada facilidad buscando respuestas inadecuadas al sentido de la vida. Al no buscar lo esencial, no podemos esperar ser otra cosa que temporales. Durante el siglo pasado millones de personas en las partes desarrolladas del mundo se han distanciado y se han divorciado de la naturaleza. Estamos negociando cómo adaptarnos a un mundo estructurado dentro de un medio ambiente cada vez más artificial. El cambio mutacional ya está claramente en marcha y habremos de buscar nuevas configuraciones.

Una falta potencial de comprensión puede desconectarnos de un mundo que al mismo tiempo cada vez se hace más conectado. Durante miles de años nuestros ancestros vivían al lado de las fuerzas naturales, aprendiendo de los ciclos ambientales y leyendo el mundo que los rodeaba. Este desacoplamiento de la naturaleza no solo favorece los entornos urbanos sino a la postre los marcos artificialmente contruidos que pronto se harán «inteligentes». La profusión de las así llamadas «megaciudades» está muy cerca de implementar tecnologías «inteligentes» que consistirán en una combinación de información conectada e infraestructuras de comunicación.

Un momento de reflexión

Somos, eso se dice, la especie más altamente desarrollada y elocuente del planeta Tierra y, sin embargo, vivimos en un mundo de reflejos. Estamos condenados a no poder ver directamente nuestros propios rostros. Nuestra faz, así como nuestra «verdadera cara» como se dice, no es visible para nosotros; y por tanto somos guiados por reflejos y sus apariencias.

Hay un breve relato del escritor argentino Jorge Luis Borges titulado «Animales de los espejos» que nos habla de una época, durante el reinado del Emperador Amarillo, en la cual el mundo de los espejos y el mundo de los hombres no estaban, como hoy día, separados el uno del otro.^[i] Ambos reinos vivían en armonía y cada uno de ellos podía atravesar el espejo e ir al otro lado. Pero una noche la gente del espejo invadió la tierra y se desencadenó una inmensa batalla hasta que finalmente las artes mágicas del Emperador Amarillo prevalecieron. La gente del espejo fue rechazada y aprisionada dentro de sus espejos, y se la castigó forzándola a repetir, como en un sueño, todos los actos del mundo de los hombres. Se les despojó de su poder y sus formas y se les redujo a meros reflejos. No obstante, llegará un día en el cual se romperá el hechizo mágico y poco a poco esos reflejos se despertarán y lentamente diferirán de nosotros. Entonces dejarán de imitar el mundo de los humanos y finalmente atravesarán el cristal para volver a entrar en la Tierra.

Dicen que la vida imita mucho más al arte que el arte a la vida. Si se reflexiona, cada cultura y cada sociedad reclama como propia una porción de nuestra psique privada. Con el estrechamiento de nuestras sensibilidades llega no solo una realidad muy disminuida sino también una perspectiva contraída por la cual esa forma condensada de percepción y visibilidad se convierte para nosotros en hiperrealidad. Es verdad que la vida moderna ha silenciado la llamada del misterio trascendental, y en tal caso es igualmente cierto que ha hecho que la trascendencia sea una promesa más necesaria pero más difícil. El grito por la «muerte del alma» y el arrebató del alma de la naturaleza han ayudado a pavimentar el camino resbaladizo hacia una hiperrealidad simplificada que ahora se está adueñando del show. Abróchense los cinturones...

Franco de Castro



La magia no está en un pedazo de palo

Paulo Freire decía que: **«La educación sola no cambia al mundo, ni el mundo cambia sin la educación»**. Es en esta dialéctica que la Escuela Democrática de Huamachuco (EDHU), ubicada en Huamachuco, norte del Perú, define su existencia. Transformando la educación y ayudando a practicar un nuevo mundo.

Tuve la oportunidad de viajar por seis países de América del Sur grabando un documental acerca de alternativas para la educación y conocí la fuerza del proyecto EDHU. Aprendí en mi investigación que no hay nadie mejor que los niños para expresar la esencia de un proyecto, pues tienen en su sinceridad y espontaneidad la verdad que tanto cuesta a los adultos.

En una de esas conversaciones con los niños, descubrí que había un grupo de estudiantes con la misión de mediar y solucionar los conflictos entre los otros educandos o entre educandos/ educadores. Niños de 10 años, en promedio, con una impresionante capacidad de cumplir esta actividad. Estaba asombrado con el respeto que

los demás tenían por ese grupo democráticamente elegido y cómo ellos manejaban tan bien las situaciones-problemas.

Recuerdo una historia que yo he vivido con un niño, que muestra bien el trabajo de formación en la EDHU. Era un niño de tres años, creo, muy sonriente, con el cual nos manteníamos jugando siempre que podíamos. En uno de esos momentos juntos decidimos jugar por un rato «Harry Potter». Con un pedazo de palo en la mano simulábamos hechizos que cada uno hacía en dirección al otro. En ese momento surge Alex, un joven de 12 años con ojos puros pero firmes para el mundo y que hacía parte del grupo de mediación de los conflictos. Alex me pidió que no jugase así con el niño.

«Franco, aquí no jugamos con nada que pueda estimular la violencia, la competitividad y lucha entre los niños».

Por mi parte, yo intentaba argumentar diciendo que solo estábamos jugando hechizos. Así que Alex, añadió:

« ¿Crees que este niño, tan pequeño, sabe que

está jugando hechizos? Él solo está copiando tus movimientos. No queremos que en el futuro haya cualquier daño con un niño en la escuela porque «jugamos» de esa manera».

Yo, que estaba tan encantado con el trabajo del grupo de mediación de los conflictos, a la vez, irónicamente, producía uno. Sólo me restaba la humildad de reconocer la coherencia en el discurso de Alex y pedir disculpas. En este momento estaba claro para mí la esencia del trabajo de la escuela — una apuesta clara en la **RESIGNIFICACIÓN** de mirar al otro en una perspectiva de construcción colectiva—. Es ver conflictos como oportunidades increíbles de valorar las diferencias y crear de hecho un concepto de comunidad.

La EDHU tiene un proyecto que desarrolla un híbrido entre la pedagogía libertaria y la pedagogía de proyectos. Los niños tienen total libertad para decidir dónde quieren estar, con quiénes quieren estar y lo que quieren hacer en cada espacio. La escuela, en el sentido formal, trabaja con niños de diferentes situaciones económicas, donde las

familias realizan un aporte mensual según sus realidades financieras, o sea, no hay un valor fijo mensual. Los que no tienen condiciones de pago tienen becas que llegan hasta el 100%. Es decir, la situación financiera de un niño no es un criterio de eliminación para la entrada en la escuela, como pasa en muchos otros proyectos de educación alternativa. En la EDHU, las familias de mayor poder adquisitivo tienen la idea de que deben contribuir más para cooperar con aquellos que no tienen la misma condición y así conviven. Sin mencionar que los profesionales de la escuela, independientemente de la función que ejecutan, son apreciados como educadores y por lo tanto participan en todas las actividades educativas, ganando el mismo sueldo.

En la entrevista que hice a Valerio, escuché una de las frases más revolucionarias de mi vida. Le pregunté qué pensaba sobre el hecho de que todos los trabajadores de la escuela ganan el mismo sueldo y cuál era la importancia de esta medida en relación a la igualdad social. Valerio me dijo que no estaba tan de acuerdo con esta propuesta. En ese momento, imbuido por ideas preconcebidas, confieso que pensé que él destacaría la relación cantidad de horas de trabajo y el esfuerzo de cada uno contra la supuesta injusticia de todos que ganan el mismo sueldo. La lógica tradicional: si trabajo duro, debo ganar más.

Valerio entonces me respondió:

«No sé si estoy tan de acuerdo con esta medida. Tengo 39 años. Vivo solo, bien en mi realidad económica y sin hijos, mientras que Beatriz (otra maestra de la escuela) tiene una hija pequeña y creo que necesita más dinero para el mantenimiento de su vida que yo».

Mis ojos estaban llorosos y mi cabeza revuelta, tal era la fuerza de sus palabras que me quedé días reflexionando...

En cuanto una parte de la educación alternativa camina de manera fugaz en su perspectiva mercantil, proyectos como la EDHU refuerzan la idea que escuelas son personas y no edificios. Valerio y Alex me hacen tener esperanza para actuar contra las injusticias de este mundo y ayudar a cambiar nuestras relaciones humanas. El mundo necesita de más corazones así.

La EDHU es una de las semillas de la educación de la humanidad... para la humanidad.

Elogio a la simplicidad

"Simplificar, simplificar, simplificar...". Estas palabras tan refrescantes escritas por Henry Thoreau nos recuerdan que gran parte de nuestro sufrimiento proviene de añadir innecesarias e inquietantes complicaciones en nuestras vidas. Parece que estamos continuamente tejiendo redes conceptuales elaboradas en torno incluso a eventos muy sencillos. Distorsionamos la realidad y la envolvemos con complicaciones mediante la superposición de construcciones mentales fabricadas. Esta distorsión conduce invariablemente a estados y conductas mentales que carcomen nuestra paz interior y la de los demás.

¡Cuántas empresas humanas y causas nobles han fracasado debido a tales complicaciones innecesarias! Necesitamos simplificar nuestros pensamientos, simplificar nuestras palabras y simplificar nuestras acciones. Debemos evitar caer en la rumia mental circular, las conversaciones inútiles y las actividades vanas que desperdician nuestro precioso tiempo y generan todo tipo de situaciones disfuncionales.

Tener una mente simple no es lo mismo que ser ingenuo. La simplicidad de la mente se refleja en la lucidez, la fuerza interior, la flotabilidad y una satisfacción saludable que soporta los tormentos de la vida con un corazón ligero. La simplicidad revela la naturaleza de la mente detrás del velo de pensamientos inquietos. Reduce la exacerbada sensación de autoimportancia y abre nuestro corazón al altruismo genuino.

MATHIEU RICARD



Los pinches tiranos

Don Juan no me volvió a hablar de la maestría de estar consciente de ser hasta meses después. Estábamos entonces en la casa donde vivía todo el grupo de videntes.

-Vamos a caminar un rato -me dijo don Juan secamente, poniendo una mano sobre mi hombro-. O mejor todavía, vamos donde hay mucha gente, a la plaza del pueblo y nos sentamos a platicar.

Me sorprendió muchísimo que me hablara; ya llevaba yo varios días en la casa y ni siquiera contestaba mis saludos.

Al momento en que don Juan y yo salíamos de la casa, la Gorda nos interceptó y nos exigió que la lleváramos con nosotros. Parecía estar determinada a seguirnos. Con voz muy firme don Juan le dijo que tenía que discutir algo conmigo en privado.

-Van a hablar de mí -dijo la Gorda; su tono y sus gestos traicionaban tanto su desconfianza como su enojo.

-Pues, sí -repuso don Juan secamente. Pasó frente a ella sin volverse a mirarla.

Lo seguí, y caminamos en silencio hasta la plaza del pueblo. Cuando nos sentamos le pregunté que qué demonios podríamos discutir acerca de la Gorda. Todavía me molestaba la amenazante manera como me había mirado cuando salíamos de la casa.

-No tenemos nada que discutir acerca de la Gorda o de ninguna otra persona -repuso-.

Le dije eso sólo para aguijonear su enorme importancia personal. Y dio resultado. Está furiosa con nosotros. Yo la conozco bien, estuvo hablando consigo misma y ya se dijo lo suficiente para darse confianza y para sentirse indignada porque no la trajimos y por haber quedado como tonta. No me sorprendería si se nos viene encima en esta banca.

-Si no vamos a hablar de la Gorda, ¿de qué vamos a hablar? -le pregunté.

-Vamos a continuar la discusión que comenzamos en Oaxaca -contestó-. Entender esta explicación va a requerir tu esfuerzo máximo. Tienes que estar dispuesto a cambiar una y otra vez de niveles de conciencia, y mientras estemos envueltos en nuestra plática exigiré de ti total concentración y paciencia.

Quejándome a medias, le dije que me había hecho sentirme muy mal al negarse a hablarme desde mi llegada a su casa. Me miró y arqueó las cejas. Una sonrisa apareció fugazmente en sus labios y se desvaneció. Me di cuenta de que me daba a entender que yo estaba tan confuso como la Gorda.

-Te estuve aguijoneando tu importancia personal -dijo frunciendo el ceño-. La importancia personal es nuestro mayor enemigo. Piénsalo. Aquello que nos debilita es sentirnos ofendidos por los hechos y malhechos de nuestros semejantes. Nuestra importancia personal requiere que pasemos la mayor parte de nuestras vidas ofendidos por alguien. "Los nuevos videntes recomendaban que se debían llevar a cabo todos los esfuerzos

posibles para erradicarla de la vida de los guerreros. Yo he seguido esa recomendación al pie de la letra y he tratado de demostrarte por todos los medios posibles que sin importancia personal somos invulnerables. Mientras lo escuchaba, de pronto, sus ojos se volvieron muy brillantes. La idea que se me ocurrió, de inmediato, fue que parecía estar a punto de reírse y que no había motivo para hacerlo, cuando me sobresaltó una repentina y dolorosa bofetada en el lado derecho de la cara.

Me levanté de un salto. La Gorda estaba parada a mis espaldas, con la mano aun alzada. Su cara estaba roja de ira.

-¡Ahora sí puedes decir lo que quieras de mí, y con más razón! -gritó-. ¡Pero si tienes algo que decir, dímelo en mi cara, hijo de la chingada!

Su arranque pareció haberla agotado. Se sentó en el suelo y comenzó a llorar. Don Juan estaba inmobilizado por un júbilo inexpresable. Yo estaba tieso de pura furia. La Gorda me fulminó con la mirada y luego se volvió hacia don Juan y le dijo sumisamente que no teníamos ningún derecho a criticarla. Don Juan se rió con tanta fuerza que se dobló casi hasta el suelo. Ni siquiera podía hablar. Dos o tres veces trató de decirme algo, pero finalmente se incorporó y se alejó, con el cuerpo aun sacudido por espasmos de risa.

Yo estaba a punto de correr tras él, todavía furioso contra la Gorda, quien en ese momento me parecía despreciable, cuando me ocurrió algo extraordinario. Supe, instantáneamente, qué era lo que había hecho reír tanto a don Juan. La Gorda y yo éramos horrendamente parecidos. Nuestra importancia personal era gigantesca. Mi sorpresa y mi furia al ser abofeteado eran exactamente iguales a la ira y la desconfianza de la Gorda. Don Juan tenía razón. La carga de la importancia personal es en verdad un terrible estorbo.

Corrí tras él, exaltado, lágrimas me brotaban de los ojos. Lo alcancé y le dije lo que había comprendido. En sus ojos había un brillo de malicia y deleite.

-¿Qué puedo hacer por la Gorda? -pregunté.

-Nada -contestó-. Los actos de darse cuenta son siempre personales.

Cambió el tema y dijo que los augurios nos decían que prosiguiéramos nuestra discusión en casa, ya fuera en una sala amplia con cómodos sillones o bien en el patio trasero, que tenía un corredor techado a su alrededor.

Dijo que en cada ocasión que llevara a cabo sus explicaciones dentro de la casa esas dos áreas quedarían vedadas para todos los demás.

Regresamos a la casa. Don Juan le contó a todos lo que había hecho la Gorda. El deleite de los videntes y las bromas que le hicieron al respecto, aumentó el desasosiego de la Gorda.

-La importancia personal no puede combatirse con delicadezas -comentó don Juan cuando expresé mi preocupación acerca del estado de ánimo de la Gorda.

Pidió luego a todos que abandonaran el cuarto. Nos sentamos y don Juan comenzó sus explicaciones.

Dijo que los videntes, antiguos y nuevos, se dividen en dos categorías. La primera queda integrada por aquellos que están dispuestos a ejercer control sobre sí mismos. Esos videntes son los que pueden canalizar sus actividades hacia objetivos pragmáticos que beneficiarían a otros videntes y al hombre en general. La otra categoría está compuesta de aquellos a quienes no les importa ni el control de sí mismos ni ningún objetivo pragmático. Se piensa de manera unánime entre los videntes que estos últimos no han podido resolver el problema de la importancia personal.

-La importancia personal no es algo sencillo e ingenuo -explicó-. Por una parte, es el núcleo de todo lo que tiene valor en nosotros, y por otra, el núcleo de toda nuestra podredumbre. Deshacerse de la importancia personal requiere una obra maestra de estrategia. Los videntes de todas las épocas han conferido las más altas alabanzas a quienes lo han logrado.

Me quejé de que, aunque a veces me parecía muy atractiva, la idea de erradicar la importancia personal me era realmente incomprensible; le dije que sus directivas y sugerencias para deshacerse de ella eran tan vagas que no había modo de implementarlas.

-Estoy ya cansado de repetirte -dijo-, que para poder seguir el camino del conocimiento uno tiene que ser muy imaginativo. Como lo estás comprobando tú mismo, todo está oscuro en el camino del conocimiento. La claridad cuesta muchísimo trabajo, muchísima imaginación.

Mi zozobra me hizo argüir que sus amonestaciones sobre la importancia personal me recordaban a los catecismos. Y si algo era odioso para mí era el recuerdo de los sermones acerca del pecado. Los encontraba yo siniestros.

-Los guerreros combaten la importancia personal como cuestión de estrategia, no como cuestión de fe -repuso-. Tu error es entender lo que digo en términos de moralidad.

-Yo lo veo a usted como un hombre de gran moralidad -insistí.

-Lo que tú estás viendo como moralidad es simplemente mi impecabilidad -dijo.

-El concepto de la impecabilidad, así como el de deshacerse de la importancia personal, es un concepto demasiado vago para serme útil -le comenté.

Don Juan se atragantó de risa, y yo lo desafíé a que explicara la impecabilidad.

-La impecabilidad no es otra cosa que el uso adecuado de la energía -dijo-. Todo lo que yo te digo no tiene un ápice de moralidad. He ahorrado energía y eso me hace impecable. Para poder entender esto, tú tienes que haber ahorrado suficiente energía, o no lo entenderás jamás.

Durante largo tiempo permanecimos en silencio. Yo quería pensar en lo que había dicho. De repente, comenzó a hablar de nuevo.

-Los guerreros hacen inventarios estratégicos -dijo-. Hacen listas de sus actividades y sus intereses. Luego deciden cuáles de ellos pueden cambiarse para, de ese modo, dar un descanso a su gasto de energía.

Yo alegué que una lista de esa naturaleza tendría que incluir todo lo imaginable. Con mucha paciencia me contestó que el inventario estratégico del que hablaba sólo abarcaba patrones de comportamiento que no eran esenciales para nuestra supervivencia y bienestar.

Yo aproveché la oportunidad para señalarle que la supervivencia y el bienestar eran categorías que podían interpretarse de incontables maneras. Le argüí que no era posible ponerse de acuerdo sobre

lo que era o no era esencial para nuestra supervivencia y bienestar.

Conforme seguí hablando, comencé a perder mi impulso original. Finalmente, me detuve porque me di cuenta de la inutilidad de mis argumentos. Me di cuenta de que don Juan estaba en lo cierto cuando decía que mi pasión era hacerme el difícil.

Don Juan dijo entonces que, en los inventarios estratégicos de los guerreros, la importancia personal figura como la actividad que consume la mayor cantidad de energía, y que por eso se esforzaban por erradicarla.

-Una de las primeras preocupaciones del guerrero es liberar esa energía para enfrentarse con ella a lo desconocido -prosiguió don Juan-. La acción de recanalizar esa energía es la impecabilidad.

Dijo que la estrategia más efectiva fue desarrollada por los videntes de la Conquista, los indiscutibles maestros del acecho, y que consiste en seis elementos que tienen influencia recíproca. Cinco de ellos se llaman los atributos del ser guerrero: control, disciplina, refrenamiento, la habilidad de escoger el momento oportuno y el intento. Estos cinco elementos pertenecen al mundo privado del guerrero que lucha por perder su importancia personal. El sexto elemento, que es quizás el más importante de todos, pertenece al mundo exterior y se llama el pinche tirano. Me miró como si en silencio me preguntara si le había entendido o no.

-Estoy realmente perdido -dije-. El otro día dijo usted que la Gorda es la pinche tirana de mi vida. ¿Qué es exactamente un pinche tirano?

-Un pinche tirano es un torturador -contestó-. Alguien que tiene el poder de acabar con los guerreros, o alguien que simplemente les hace la vida imposible.

Don Juan sonrió con un aire de malicia y dijo que los nuevos videntes desarrollaron su propia clasificación de los pinches tiranos. Aunque el concepto es uno de sus hallazgos más serios e importantes, los nuevos videntes lo tomaban muy a la ligera. Me aseguró que había un tinte de humor malicioso en cada una de sus clasificaciones, porque el humor era la única manera de contrarrestar la compulsión humana de hacer engorrosos inventarios y clasificaciones.

De conformidad con sus prácticas humorísticas los nuevos videntes juzgaron

correcto encabezar su clasificación con la fuente primaria de energía, el único y supremo monarca en el universo, y le llamaron simplemente el tirano. Naturalmente, encontraron que los demás déspotas y autoritarios quedaban infinitamente por debajo de la categoría de tirano. Comparados con la fuente de todo, los hombres más temibles son bufones, y por lo tanto, los nuevos videntes los clasificaron como pinches tiranos.

La segunda categoría consiste en algo menor que un pinche tirano. Algo que llamaron los pinches tiranitos; personas que hostigan e infligen injurias, pero sin causar de hecho la muerte de nadie. A la tercera categoría le llamaron los repinches tiranitos o los pinches tiranitos chiquititos, y en ella pusieron a las personas que sólo son exasperantes y molestos a más no poder.

Las clasificaciones me parecieron ridículas. Estaba seguro de que don Juan improvisaba los términos. Le pregunté si era así.

-De ningún modo -contestó con expresión divertida-. Los nuevos videntes eran estupendos para hacer clasificaciones. Sin duda alguna, Genaro es uno de los mejores; si lo observaras con cuidado, te darías cuenta exacta de cómo se sienten los nuevos videntes con respecto a las clasificaciones. Cuando le pregunté si me estaba tomando el pelo se rió a carcajadas.

-Jamás te haría eso -dijo sonriendo-. Quizá Genaro lo haga, pero no yo, especialmente cuando sé lo serio que son para ti las clasificaciones. Lo malo es que los nuevos videntes eran terriblemente irreverentes.

Agregó que la categoría de los pinches tiranitos había sido dividida en cuatro más. Una estaba compuesta por aquellos que atormentan con brutalidad y violencia. Otra, por aquellos que lo hacen creando insoportable aprensión. Otra, por aquellos que oprimen con tristeza. Y la última, por esos que atormentan haciendo enfurecer.

-La Gorda está en una categoría especial -agregó. Es una repinche tiranita suplente. Te hace la vida imposible, por el momento. Hasta te da de bofetadas. Con todo eso te está enseñando a ser imparcial, a ser indiferente.

-¿Cómo puede ser eso posible? -protesté.

-Todavía no has puesto en juego los

ingredientes de la estrategia de los nuevos videntes -dijo-. Una vez que lo hagas, sabrás cuán eficaz e ingeniosa es la estratagema de usar a un pinche tirano. Te aseguro que no sólo elimina la importancia personal, sino que también prepara a los guerreros para entender que la impecabilidad es lo único que cuenta en el camino del conocimiento.

Dijo que la estrategia de los nuevos videntes era una maniobra mortal en la cual el pinche tirano es como una cúspide montañosa, y los atributos del ser guerrero son como enredaderas que trepan hasta la cima.

-Generalmente solo se usan los primeros cuatro atributos -prosiguió-. El quinto, el intento, se reserva siempre para la última confrontación, como diríamos, para cuando los guerreros se enfrentan al pelotón de fusilamiento.

-¿A qué se debe esto?

-A que el intento pertenece a otra esfera, a la esfera de lo desconocido. Los otros cuatro pertenecen a lo conocido, exactamente donde se encuentran aposentados los pinches tiranos. De hecho, lo que convierte a los seres humanos en pinches tiranos es precisamente el obsesivo manejo de lo conocido.

Don Juan explicó que sólo los videntes que son guerreros impecables y que tienen control sobre el intento logran el engranaje de todos los cinco atributos. Una acción de esa naturaleza es una maniobra suprema que no puede realizarse en el nivel humano de todos los días.

-Cuatro atributos es todo lo que se necesita para tratar con los peores pinches tiranos -continuó-. Claro está, siempre y cuando se haya encontrado a un pinche tirano. Como dije, el pinche tirano es el elemento externo, el que no podemos controlar y el elemento que es quizás el más importante de todos. Mi benefactor siempre decía que el guerrero que se topa con un pinche tirano es un guerrero afortunado. Su filosofía era que si no tienes la suerte de encontrar a uno en tu camino, tienes que salir a buscarlo.

EL FUEGO INTERIOR - CARLOS CASTANEDA

*Antes de embarcarte
en cualquier camino
tienes que hacerte la pregunta:
¿Tiene corazón este camino?*

*Solo como guerrero puede uno soportar
el camino del conocimiento.*

*Un guerrero no puede quejarse
o lamentarse por nada.*

*Su vida es un interminable desafío,
y los desafíos no pueden ser
buenos o malos.*

Los desafíos son simplemente desafíos.

CARLOS CASTANEDA



No es necesario renunciar a nada en el mundo

La esperanza es la base de todos los absurdos, y la experiencia es tal que con ignorancia y una mente dormida no hay esperanza. Permanece alerta. Sucedió que cuando Alejandro venía a la India se encontró con Diógenes en el camino. Diógenes era un ser excepcional. Si Diógenes se hubiese encontrado con Lao Tse, se habrían sentado los dos y se habrían reído, reído y reído. Son de la misma cualidad. Cuando Alejandro pasaba, oyó que Diógenes estaba cerca, así que fue a verle. Incluso Alejandro quedó impresionado por este hombre, incluso Alejandro se sintió insignificante ante él. Era un faquir desnudo, no tenía nada, pero su ser era tal, tan magnético, tan poderoso, que Alejandro quedó impresionado, muy

impresionado. De hecho, se dice que nunca nadie volvió a impresionarlo después de eso. Le preguntó su secreto: “¿Cómo te has vuelto tan poderoso sin tener nada? Yo soy un conquistador del mundo, casi he conquistado el mundo entero, solo queda un poco más. Pronto acabaré. Pero tú estás desnudo y no tienes nada. ¿Cuál es el secreto de tu felicidad?”. Se cuenta que Diógenes dijo: “Renuncié a la esperanza. Ese es el secreto. Y te digo que tú también renuncies a la esperanza, de otra forma siempre sufrirás”. Alejandro dijo: “Vendré a ti para aprender el secreto, pero no ahora. Estoy en camino. He conquistado medio mundo, más de medio mundo, pero queda una parte. Tengo que convertirme en el conquistador

del mundo, entonces vendré”. Diógenes dijo: Nadie ha sido jamás el conquistador del mundo. Siempre queda una u otra cosa por hacer. El sueño nunca está completo y el deseo nunca está satisfecho. Si realmente me comprendes, y si realmente puedes ver que soy feliz sin molestarme en conquistar el mundo entero, tú también puedes ser feliz sin ello”. Lógicamente, intelectualmente, Alejandro lo comprendió, pero dijo: “Vendré más tarde. Este no es el momento adecuado para mí”. Cuando se despedía de Diógenes, éste le dijo: “Recuerda, morirás antes de haber conquistado el mundo; todos han muerto y tú no puedes ser una excepción”.

Y sucedió, Alejandro nunca volvió a casa. Al volver de la India, murió en el camino. Debió haber recordado a Diógenes, aquel faquir desnudo, en sus últimos momentos.

Y luego hay otra historia, que no puedo garantizar. Existe la historia en que en el mismo día en que murió Alejandro, murió también Diógenes, y se encontraron camino del otro mundo, atravesando el río que fluye entre este mundo y el otro. Se encontraron en el río. Diógenes empezó a reírse a carcajadas y dijo: “Mira, ¿te acuerdas, tonto? Has muerto, y has muerto en la mitad, y la victoria no estaba completa”.

Para guardar las apariencias, Alejandro también intentó reírse, pero no pudo. Dijo: “Sí, es extraño el encuentro de un emperador y de un mendigo desnudo en este río. Puede que no haya sucedido antes, puede que no suceda de nuevo”. Diógenes se rió aún más ruidosamente y dijo: “Tienes razón, pero no comprendes quién es el emperador y quién es el mendigo. Quién es el emperador y quién es el mendigo, eso no lo sabes exactamente. Ahí estás equivocado, en lo demás tienes razón. Este es un encuentro de un emperador y un mendigo, pero yo soy el emperador y tú eres el mendigo. Estabas mendigando todo el mundo, eres el mayor mendigo que ha existido, y mira lo que ha sucedido a tu imperio... Y yo viví como un emperador”.

Ahora incluso Alejandro estaba desnudo, porque hay que dejarlo todo en esa orilla, y se sentía muy tímido e incómodo y turbado, pero Diógenes no estaba turbado. Dijo: “Sabendo muy bien que uno tiene que desnudarse algún día, tiré mis ropas yo mismo. Y ahora mira qué turbado te sientes ante Dios. Yo estaré riéndome, y tú te sentirás culpable y turbado y todo lo demás. Todo está mal con respecto a ti”.

No hay posibilidad de agotar los absurdos, ni siquiera los Alejandros los agotan nunca. Si quieres agotarlos, la única forma es volverte consciente. Cuanto más consciente eres, más absurdos parecen los absurdos. Cuando parecen absurdos, cuando los ves como absurdos, simplemente te detienes. No los haces más. No es necesario renunciar a nada en el mundo; solo hay que ser consciente, y las cosas inútiles, sin sentido, caen por sí mismas, espontáneamente.

OSHO



Patricia Meléndez

LIBRES

Comunidad de Aprendizaje

Urge andar el camino de la confianza, que permite a nuestros niños mantener en sus ojos la luz del asombro y la libertad siempre encendida.

Basta mirarnos con honestidad para notar el resultado de los años que transitamos institucionalizados: mentes aprisionadas y corazones desconectados.

Basta mirarnos con honestidad para reconocer que necesitamos reencontrarnos para, con los ojos del niño o niña que un día fuimos, volver a empezar a aprender.

Otras educaciones son posibles. Otras educaciones en las que ningún niño sea alejado de sí mismo, moldeado o sometido hasta ajustarlo a lo que se espera de él; donde es mirado con respeto por lo que es y acogido incondicionalmente hasta reconocerse a sí mismo como un ser completo, como un fuego luminoso listo para ser avivado.

Luego de tres años desde que soñamos por primera vez para nuestro hijo un camino de libertad, en el que creciera, jugara y aprendiera,

vamos encontrando las respuestas a todas aquellas preguntas que nos surgieron como futuros padres, mientras aún dos corazones -el suyo y el mío-, latían dentro de mí.

Al empezar a construir este sueño, hallamos voces guías, manos abiertas, presencias comprensivas y también obstáculos como desafíos para continuar. Finalmente, cuando la intención es clara y genuina, las voluntades se hermanan...

Desde la **Asociación Cultural El Ojo Interior**, creamos **LIBRES, Comunidad de Aprendizaje**, un espacio familiar para el acompañamiento de procesos de vida, donde, a través del juego libre y el soporte afectivo, se busca promover la curiosidad, la investigación y el aprendizaje natural, respetando los intereses y tiempos de cada niño.

Aquí, gracias al impulso nacido entre familias amigas, los padres tenemos la oportunidad de acercarnos en un mutuo aprendizaje, de maravillarnos junto a nuestros pequeños con cada uno de sus descubrimientos al abrir el mundo de posibilidades que les permite la creatividad, y de hallar junto

con ellos la quietud y el silencio cuando lo necesitamos. Su interacción en la convivencia espontánea, privilegia el espíritu colaborativo -tan venido a menos en nuestro sistema educativo y social actuales- y la búsqueda de conexión con la naturaleza como la experiencia máxima, maestra de la valoración de nuestros propios recursos.

LIBRES es aún una comunidad pequeña en la ciudad de Trujillo; va creciendo despacio, al ritmo de los padres, madres y niños que forman parte de ella, sin prisa ni pretensiones externas. Confiamos en que el mundo hermoso que habitamos y aquel otro que todavía soñamos, puede ser rescatado y construido por nosotros mismos.

Si tu corazón de madre o de padre percibe este llamado, estás invitado. Te esperamos...

contacto@elojointerior.org

📞 9980 786 20